



Museo

C A M P U S

ISSN 2362 - 2652

Cultura en Red

Año VI, Volumen 10, Diciembre 2021



UniRío
editora

The background is a vibrant, abstract painting with a mix of red, orange, yellow, green, and blue. On the left side, there is a stylized logo consisting of several vertical bars in yellow, white, blue, and green, arranged in a way that suggests the letters 'UNIRIO'.

MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO CAMPUS

En línea desde 6 de diciembre 2015. UNIRIO –

Pilar García Conde, <https://orcid.org/0000-0003-3716-0481>. Educación desde museos en tiempos de pensar, barajar y dar de nuevo. Experiencias y reflexiones en la creación de realidades más igualitarias y saludables. Revista Cultura en Red, Año VI, Volumen 10, diciembre 2021: 184 – 195. En línea desde 6 de diciembre 2015. ISSN Electrónico 2362 – 2652

Link Cultura en Red: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

Creative Commons, Reconocimiento no comercial, compartir igual 4.0, Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

EDUCACIÓN DESDE MUSEOS EN TIEMPOS DE PENSAR, BARAJAR Y DAR DE NUEVO. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES EN LA CREACIÓN DE REALIDADES MÁS IGUALITARIAS Y SALUDABLES

EDUCATION FROM MUSEUMS IN TIMES OF THINKING, SHUFFLING AND GIVING AGAIN. EXPERIENCES AND REFLECTIONS IN THE CREATION OF MORE EQUAL AND HEALTHY REALITIES

Pilar García Conde

Administración de Parques Nacionales, Argentina

<https://orcid.org/0000-0003-3716-0481>

pilgc@hotmail.com



Resumen

En este artículo se pone en evidencia la necesidad de visibilizar la crisis ambiental

y asumir la urgencia de un profundo cambio cultural en el vínculo con la naturaleza, las pautas de producción y consumo de los bienes comunes. Los museos pueden ser espacios que traccionen el camino hacia nuevos desarrollos, la salud y la igualdad a través de proyectos educativos que impliquen a la decolonialidad, las pedagogías del sur, la transdisciplina y el buen vivir.

Palabras clave: museos; cambio climático; educación; buen vivir; transdisciplina.

Abstract

In this article the necessity of making visible the environmental crisis put itself in evidence, as much as assuming the urgency of a deep cultural change in the bonding with nature, the production guidelines and the consume of common goods. Museums could be places that pull the way to new developments, health and equality trough educational projects implying decoloniality, southern pedagogies, transdiscipline and good living.

Keywords: museums; climate change; education; good living; transdiscipline.

Introducción urgente

Mucho se ha reflexionado sobre las respuestas que están dando los museos en pandemia, pero es necesario detener la cinta un poco antes, en la prepandemia, en cómo llegamos hasta allí, en qué señales tuvimos de lo que se venía y qué hicimos ante esos signos desde los museos.

La Tierra nos está dando señales de la destrucción ambiental; las evidencias son claras en el clima, en los paisajes y en las enfermedades, haciendo visible que, cómo nos estamos organizando y cómo estamos haciendo las cosas creó las condiciones perfectas para la propagación de virus. Como parte de esta trama, son acuciantes los territorios fragmentados con sus ambientes naturales pequeños y con su biodiversidad empobrecida, y las personas, a diferencia del resto de los mamíferos, llevando su biología (con los virus incluidos) de una punta a la otra del mundo en cuestión de horas, y los virus transmitiéndose rápidamente de humano a humano en la aglutinación de las ciudades. Esta pandemia, como emergente de una crisis civilizatoria, es una alarma des-

esperada de la Tierra que nos impone pensar, barajar y dar de nuevo, cada uno de nosotros, en nuestros museos y/o en los espacios donde participamos y habitamos.

Para dar cuenta de las voces que desde hace tiempo intentan mostrar la urgencia de la situación y los caminos alternativos a caminar en lo personal, en lo grupal y en lo institucional, cito un fragmento del texto del Manifiesto de la Transdisciplinariedad planteado en 1994:

“...Por primera vez en su historia la humanidad tiene la posibilidad de autodestruirse, completamente, sin ninguna posibilidad de regreso (...) Esta autodestrucción potencial de la especie humana tiene una triple dimensión: material, biológica y espiritual. En ausencia de una nueva visión del mundo esta huida hacia delante equivale a una autodestrucción biológica potencial. El tamaño de la tierra se reduce progresivamente a un punto –el centro de nuestra conciencia-. Paradójicamente todo está listo para nuestra autodestrucción, pero a la vez todo está también en su lugar para una mutación positiva, comparable a las grandes vueltas de la Historia. El desafío de autodestrucción

tiene su contrapartida de esperanza, de autonacimiento. El desafío planetario de la muerte tiene su contrapartida en una conciencia visionaria, transpersonal y planetaria, que se nutre del crecimiento fabuloso del saber. No sabemos de qué lado va a inclinarse la balanza. Por eso hay que actuar rápidamente, ahora. Mañana será demasiado tarde” (Morin y Nicolescu, 1994, pp.6-7).

Es clara la certeza de que el cambio que nos toca hacer no es superficial, sino que implica un giro muy importante en nuestras formas de ser y de hacer. Los museos, desde sus planteos y propuestas pueden ser espacios dinamizadores de esos cambios urgentes y profundos, mirando al patrimonio de manera integral y situada de la complejidad, entendiendo los nexos entre lo natural, cultural, social, artístico e histórico de manera transdisciplinar y captando la riqueza de las interfaces, de las uniones y las relaciones, por donde corre el flujo de energía, el aprendizaje y las posibilidades de cambio.

“Se trata de una inteligencia ciega que destruye los conjuntos y las totalidades y aísla todos los objetos de sus am-

bientes. Las realidades claves son desintegradas, aquellas que pasan entre los hiatos de las disciplinas. De allí entonces la importancia de los ensayos que rompen los corsés disciplinarios y metodológicos. Estamos en una situación en la cual el mundo ha cambiado radicalmente y los paradigmas que orientan el desarrollo del conocimiento no nos permiten construir una visión integral de la realidad en la que estamos viviendo”. (Tiramonti, 2020 pp. 6-10)

Temperatura del museo, temperatura de la Tierra

Más de 25 años más tarde del Manifiesto citado, Greta Thunber, en el año 2018, en Suecia, con sus 15 años, decide que los viernes no irá a la escuela sino a pararse frente al parlamento a pedir por el compromiso de su país en la reducción de emisiones de carbono, promoviendo una “huelga escolar por el clima”. Greta hace cuatro afirmaciones:

- La humanidad enfrenta una crisis existencial debido al cambio climático.
- La generación actual de adultos es responsable del cambio climático.
- El cambio climático tendrá un efecto desproporcionado en los jóvenes y que

se está haciendo muy poco sobre la situación.

- Los políticos y los encargados de tomar decisiones deben escuchar a los científicos.

Su actitud empezó a contagiar a otros jóvenes, que los viernes se concentraban y se manifestaban con carteles alusivos. El Museo de Ciencias Naturales de Estocolmo tomó posición junto a ellas y ellos, le abrió sus espacios para organizarse, fue parte del flujo de sus preocupaciones, y los viernes los esperaba con un desayuno y, desde allí, marchaban las y los jóvenes que se sumaron a la causa. A partir de esta iniciativa, se formó el movimiento Friday for future (llamado Jóvenes por el clima en Argentina), se amplió por muchos países del mundo, con marchas globales en las que miles de niñas y niños alertan a los adultos sobre la necesidad de un cambio radical. Surgieron otros jóvenes líderes que incorporaron la mirada latinoamericana: la mexicana Xiye Bastida o el argentino Bruno Rodríguez, que insiste en que “La justicia climática es justicia social”. Además, presentó el proyecto de Emergencia Climática y Ecológica, aprobado en el Senado Nacional Argentino, y fue elegido entre muchos

como orador en la Cumbre Mundial del Clima de 2018.

El ámbito museal ha empezado a percibir la necesidad de involucrarse. Desde 2018 ICOM creó el Grupo de Trabajo sobre Sostenibilidad, cuya misión es ayudar a ICOM a examinar la integración de los Objetivos del Desarrollo Sustentable y del Acuerdo de París (2015) a lo largo de todas sus actividades y apoyar a sus miembros a contribuir de manera constructiva y en pro de la mitigación y adaptación al cambio climático. En 2019, la Cumbre del Clima fue convocada en Madrid y los museos se sumaron al evento con obras de teatro, muestras de pinturas clásicas intervenidas y el Museo Nacional Thyssen Bornemisza publicó en esta oportunidad: “11.000 científicos de 153 países publicaron una carta abierta a los poderes públicos en la que advirtieron que es preciso introducir cambios sustanciales en la sociedad para evitar un sufrimiento incalculable debido al cambio climático”. Esta llamada a atender los efectos del cambio climático formó parte destacada de la reciente 25ª Conferencia General de ICOM celebrada en Kioto, en la que se propuso que la definición de museo debe reconocer la urgencia de la crisis en la naturaleza y el imperativo de

desarrollar e implementar soluciones sostenibles.

Las consecuencias del cambio climático las vivimos todos, (más allá de quienes son los principales emisores de gases invernadero) y en cada región de nuestro país está teniendo secuelas particulares alterando especialmente la vida de las personas más vulnerables. En 2020 grandes superficies de bosques y pastizales se incendiaron en Argentina y los museos se hicieron eco proyectando en simultáneo en sus muros imágenes y mensajes de denuncia de la situación, dejando en evidencia en esta acción la necesidad de entender a los mismos como espacios para reconstruir la salud ambiental y reimaginar cambios, acciones y caminos futuros que nos acerquen a esos escenarios deseados.

“Esto es de particular relevancia en un entorno de museo, ya que los museos utilizan sus artefactos, colecciones y exhibiciones para conectar ("involucrar") a los visitantes con otros lugares y tiempos. Usan sus colecciones para contar y crear historias en actividades educativas formales, informales y no formales que pueden resonar o desafiar los valores y visiones del mundo de

sus visitantes”. (McGhie, 2019, pp. 13-19)

El involucramiento de los museos con los incendios ocurridos nos habla de la percepción de las personas sobre los museos como espacios que empiezan a estar disponibles a la manera de instituciones confiables para canalizar preocupaciones, dialogar y crear espacios de reflexión. La pérdida de biodiversidad, el deterioro o escasez de agua, la contaminación de los alimentos o la búsqueda de otros modos de vivir se hacen cada vez más presentes. Los museos pueden ignorarlas o escucharlas e incorporarlas, no como un complemento sino como parte de su misión, captando la esencia y la urgencia de nuestro tiempo. Todos los museos y sus territorios, no sólo los de Ciencias o los de Antropología, tienen una dimensión ambiental para abordar en sus narrativas, y desde una mirada crítica de los “desarrollos” modernos y coloniales tienen mucho potencial para sumar en el rediseño de los sistemas humanos, con narrativas sobre otras formas de vivir y otros futuros. Pero, a pesar del amplio potencial de los museos para contribuir de manera significativa a abordar los desafíos del cambio climático, el canadiense Robert Janes ha

señalado que, en su mayor parte, los museos han tardado en incorporar el cambio climático en su trabajo, arriesgando su propia relevancia a largo plazo (Janes, 2009).

Es tiempo de integrar y pensar la sustentabilidad de la vida, de la naturaleza, y de la sociedad, ya que nuestros problemas ambientales son apremiantes, y necesitan la apropiación, concienciación y trabajo educativo de todas las instituciones. Nos apura la certeza que estamos en un punto de inflexión como humanidad, pasando el límite en la degradación de los territorios, sin respeto a los ritmos y tiempos naturales, con condiciones de vida no aceptables de gran parte de las personas del mundo, el hacinamiento en las ciudades, la riqueza excesiva y su correlato de mayor pobreza, el vacío espiritual y el sinsentido de las acciones. Nos toca reconstruir lo que está fragmentado e integrar lo que la racionalidad desintegró desde muchos temas que los museos pueden abordar comenzando por alguna arista de la red, de la complejidad implícita en cada uno de ellos. Este planteo abre la posibilidad de pensar a los museos como creadores de lugares o espacios para pensar y actuar para el futuro, ámbitos para el activismo social (Janes y Sandell, 2019).

En nuestro país aumentan las montañas cortadas por máquinas para extraer oro, ríos sin agua, agua que dejó de ser agua, sembradíos donde había bosques, ríos sin peces, playas sin almejas ni caracoles, jardines sin sapos, abejas sin flores, suelos sin lombrices, y también personas urbanas sin canto, sin baile, sin sabores, sin capacidad de contemplación, personas que buscan y pelean sobre un sinsentido. A su vez se levantan voces que buscan despertar instintos y conciencias, como las Madres de Barrio Ituzaingó en Córdoba haciendo justicia por sus hijos enfermos por agrotóxicos, asambleas que piden frenar la megaminería como Ongamira despierta o El Famatina no se toca, pedidos de leyes protectoras como Ley de humedales ya, o grupos ambientalistas locales, que buscan contrarrestar el modelo que nos trajo hasta esta realidad. Ponen la vida en el centro para abrir posibilidades de salud ambiental y social, cambiando la retórica del progreso y del desarrollo, entendiendo que el concepto de desarrollo sustentable fue pervertido, que queda poco por sustentar y empiezan a pensar en un *Desarrollo Regenerativo*. Este otro modelo propone restaurar la salud y la vitalidad perdida de los ecosistemas en los que participamos y se sus-

tenta en seis pilares: cultural, social, político, económico, espiritual y ecológico, y plantea la necesidad de rediseñar los sistemas humanos en la producción económica, social y cultural, de manera que se reconecten con la naturaleza.

Va llegando la hora de rehacer, regenerar, restaurar, sanar y los museos son ámbitos propicios y fértiles para dejar de andar de puntillas, acompañando con convicción los movimientos que la sociedad en cada lugar va proponiendo en la construcción de un ambiente sano, digno y diverso para la vida. Se trata de ser parte de la conciencia ambiental colectiva que las Instituciones están plasmando en documentos como la Carta Encíclica “*Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común*”, o las leyes de Educación Ambiental Integral N°27.621, o la Ley Yolanda N°27.592 que establece la capacitación obligatoria en temáticas ambientales a todas las personas de la función pública Argentina.

“Los museos y los centros científicos pueden participar en un marco de pensamiento avanzado y orientado al futuro, como lugares para vincular el pasado con el futuro lejano, a través de proyecciones de lo que podría suceder como lugares para ofrecer opciones

prácticas de gobernanza y como lugares para presentar trayectorias temporales a largo plazo. Ofrecen un antídoto para el pensamiento a corto plazo y la falta de acción de los gobiernos, al presentar las disposiciones variables, ideologías y opciones de gobernanza, construyendo así una visión mediada del futuro como una serie de vías creativas”. (Mc Ghie, 2020, p.184).

Educación desde los museos para otros desarrollos posibles

Los museos pueden orientar su trabajo hacia el apoyo y la habilitación de mejores futuros de manera más activa en sus espacios de educación no formal; con el potencial para imaginar otras sociedades, pueden dar voz a nuevas formas de humanidad, facilitando caminos alternativos que, muchas veces, la educación formal tiene menos margen de acción para darles lugar. Proyectos educativos que acerquen el buen vivir, la agroecología, la vuelta a los saberes del campo, la vuelta a la ruralidad sudamericana, de la mano de quienes resistieron a otros modelos de desarrollo, los silenciados campesinos que hoy tienen las claves y los saberes para nuevos desarrollos: prácticas de producción de alimentos, variedad de semi-

llas, formas de ser y estar comunitariamente.

En este sentido, los museos pueden plantearse como eje de sus propuestas el empoderamiento de los espacios rurales y sus saberes para el buen vivir. Buen vivir como un concepto plural: buenos convivires, para no abrir la puerta a un Buen Vivir único, homogéneo, imposible de construir. Se trata de buenos convivires de los seres humanos consigo mismos, buenos convivires de los seres humanos en la comunidad, buenos convivires de las comunidades con otras comunidades, buenos convivires de individuos y comunidades con la Naturaleza (Acosta, 2015).

José de Souza Silva explica que, después de siglos de la “idea de progreso” y décadas de la “idea de desarrollo”, la humanidad nunca estuvo tan desigual y el planeta tan vulnerable, comenzando a construirse también paralelamente una educación para la vida relacionada con la noción del “buen vivir”. Específicamente, el “buen vivir” está asociado con la búsqueda de la felicidad, el respeto por las diversidades y la convivencia armónica con la naturaleza. Esta noción es, a su vez, una recuperación del legado vital, experiencial y conceptual de los pueblos originarios y, bajo diferentes expresiones (en diversas

lenguas), hace referencia a la armonía entre los seres humanos y la naturaleza. El buen vivir (muchas veces mal entendido y asociado como una vuelta al pasado indígena de nuestra tierra) se trata de buscar y recuperar formas otras de existencia. (Souza Silva, 2008)

En la búsqueda de nuevos desarrollos, en la búsqueda del buen vivir, el saber se revierte del campo a la ciudad poniendo en duda nuestras verdades académicas o urbanas para abrir la mochila de la academia y completarla, armonizarla con la pluralidad de la vida y crear un flujo de conciencia, un río que avance de acuerdo al paisaje, el relieve que nos va marcando el camino desde el territorio. A su vez brindar espacio a la subjetividad complementada con los datos, mapas, descripciones, magnitudes, nos permite recuperar la conciencia de la dualidad, lo subjetivo y lo objetivo, lo presente y lo ausente, de modo de ir haciendo político el sentir que la racionalidad mutiló.

En este ejercicio del sentipensar, cuando nos acercamos a trabajar a espacios rurales desde una institución como un museo, se dan tres sentires que es vital explicitar: una *vuelta a casa* en el reconocimiento de nuestras experiencias de infancia en espacios rurales, con personas del campo

y con formas de vida rural; un vaciamiento, en *esa sensación de no saber nada*, luego de muchos años de escuela, profesorado, universidad, percibiendo que es otro el saber en estos espacios, basado en la experiencia y la contemplación; y también de precaución, de *responsabilidad* estar ante un escenario subestimado por la lógica colonial, con la exigencia de cuidar el decir y el hacer desde el museo, que es escuchado como portador de verdades.

Desde la mirada decolonial, las metodologías para la vida-naturaleza y las epistemologías del sur adoptan como base el equilibrio de la sociedad con la naturaleza, e incardinada con ellas, la didáctica no parametral propone transformar las circunstancias a partir de la transformación de las personas, desnaturalizando lo dado a través de la ruptura de significados, transitando desde la descripción intelectual al pensamiento reflexivo. Percibir el territorio del museo como matriz integral, compleja y dinámica implica acercarse a las otras personas en un plano de igualdad genuina, desde los intereses y mapas mentales del otro, como realidad sobre la que hay que compartir en el diálogo desde lugares verdaderos, para construir nuevos imaginarios transformadores.

Desarrollar este tipo de proyectos para crear espacios de seguridad y con sentido para los participantes, desde las necesidades y experiencias de las personas de cada territorio, requiere una mayor flexibilidad en el devenir del proyecto y de las personas de los equipos de trabajo de los museos, pero permiten construir vínculos duraderos, la comunicación deja de ser unidireccional, los roles son móviles y se participa en igualdad de poder. Si cada museo crea procesos educativos que transformen a las personas que participan, van multiplicando lugares alternativos tangibles e intangibles. Aún desde los pequeños espacios que dejan las inercias institucionales, cada trabajador del museo que se anime a este tipo de proyectos, con su persona y forma particular de ser y hacer, descubre en sí mismo un nuevo sentido de construcción y de esperanza, que a su vez va transformando lo instituido.

La didáctica no parametral toma como puntos de inicio para la planificación, no los contenidos que vamos a abordar, sino la lectura de la realidad y las personas con las que vamos a compartir. Esta forma de pensar los proyectos desde su inicio, evita lo que muchas veces ocurre: que el receptor la misma instancia que los genera,

se planifican proyectos para la legitimación institucional, para la justificación de la existencia del museo y su personal, para la auto celebración institucional pero que resultan irrelevantes para la creación de reflexiones y narrativas transformadoras de la realidad.

Se trata de proyectos educativos desde lugares coherentes que buscan la armonía con el todo, orgánicos, que no reproducen la parodia de docentes que hacen que enseñan y alumnos que hacen que aprenden. El museo puede ser un lugar alternativo que ofrezca espacios verdaderos y sanos, y quizás la diferencia es sutil, formas del hacer que resignifican cosas profundas hacia lugares verdaderos, habitados, coherentes con la huella única de cada voz, de cada cuerpo y lugar.

En el “diálogo de saberes” y abriendo la percepción y la mirada, se hacen visibles los imaginarios territoriales y cada museo encuentra su voz y sus interacciones, sus presencias y sus ausencias y con ellas su sentido. En este despertar de los entramados territoriales hacia la sustentabilidad de la vida naturaleza, la transdisciplina nos puede aportar, desafiando la lógica binaria, como una propuesta de diálogo entre efectividad y afectividad, como una perspectiva que alimenta el flujo, la re-

troalimentación entre ciencia y conciencia, como una forma que, además de profundizar en el saber, aumenta la comprensión de los lugares. La transdisciplina propone ir bajando los muros entre disciplinas, cada disciplina con su profundidad, pero más permeable, puesta en conversación con lo que acontece en cada territorio, con todos los lenguajes que interactúan en él. El diálogo de saberes puesto en el acto de la comunicación, actuando en lo que ocurre, en lo real, en toda su complejidad, habitando cada situación y cada territorio, profundizándolo para la solución de problemas complejos como es el empobrecimiento de nuestros territorios. El diálogo de saberes sólo es posible a través de la decolonización del conocimiento y de la decolonización de las instituciones productoras o administradoras del conocimiento. Decolonizar el conocimiento significa descender del punto cero y hacer evidente el lugar desde el cual se produce ese conocimiento (De Souza Santos, 2006).

Cuando uno se sumerge en las realidades de un lugar deja de ser individual, entra en lo que denominamos la pluralidad sanadora, la creatividad sanadora, en ciclos del hacer y del pensar, de siembra y de cosecha y, como trabajador de un museo,

si tenemos la oportunidad de ser parte de este tipo de proyectos, los podemos reconocer porque:

Son Flexibles: como un río, por momentos crece, por momentos lleva poco cauce, tiene momentos de más y menos posibilidades. Desde la reflexión acción, sabiendo que no encontraremos nunca un modelo único ni definitivo, sino que es un proceso orgánico y complejo.

Son Vitales: se sienten con el cuerpo, se saben arraigados a la tierra, a la comunidad y al ser en la búsqueda. Están siendo continuamente y se puede intuir el devenir de cada territorio.

Las personas que participan pueden aportar lo suyo con *comodidad*, y eso se percibe con mente y corazón en la riqueza de miradas diferentes en diálogo. Solo deconstruyendo lo único y reflatando la polifonía en la diversidad se pueden construir nuevos sentidos.

Las personas que participaron *lo recuerdan* por mucho tiempo como experiencias enriquecedoras para su vida, no solo para su trabajo.

Los *protagonistas no son muy visibles*, suelen ser muchos, lo que se ve es lo que se va haciendo, se escucha en las palabras, se nombra. Son proyectos que no engordan el ego sino el ser.

Suelen *continuar* de alguna manera, con cambio de acciones y de personas, pero continúan. Las personas quieren seguir participando de actividades comunes.

El *proceso pasa a ser más importante* que el producto o los resultados. Se muestra el proceso, se ven las interfaces. Los aprendizajes que van ocurriendo son intangibles, pero cambian a las personas para siempre.

Algunas preguntas pueden orientar sobre las características de estos (nuestros) proyectos: ¿Nos acercamos al otro/lo otro/en plano de igualdad? ¿Estamos mirando la realidad completa y compleja en la que estamos participando? ¿Los roles de las personas que participan son móviles y flexibles? ¿Los contenidos que se trabajan incorporan diferentes miradas y expresiones? ¿Se abordan desde las problemáticas reales del territorio?

A modo de conclusión puede decirse que, asumir el escenario de los museos como complejo, multidimensional y tan cambiante como la naturaleza, abre la oportunidad de reconectar con nuestro ser biológico y sumar, desde estas instituciones, en la construcción de realidades más igualitarias y saludables. Es tiempo de dejar de andar en puntillas, de confiar en esa intuición que hay dentro de cada uno de

nosotros y hacer cambios sutiles, casi invisibles pero trascendentes hacia una cultura colaborativa y solidaria. Es tiempo de pensar, barajar y dar de nuevo; es tiempo de construir el buen vivir, la vida buena.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, A. (2015). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. *Política y Sociedad*, 52(2), 299-330.
- Nicolescu, B. (1994). La Transdisciplinariedad, Manifiesto. Mónaco: Du Rocher.
- De Souza Santos, B. (2006). Capítulo I. La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Encuentros en Buenos Aires*. Buenos Aires: CLACSO.
- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>
- Janes, R. (2009). *Museums in a Troubled World: Renewal, Irrelevance or Collapse?* Abingdon: Routledge.
- Janes, R. y Sandell, R. (2019). *Museum Activism*. Serie Museum Meanings. Routledge.
- Mc Ghie, H; Mander, S. y Minns, A. (2020). The Time Machine: challenging perceptions of time and place to enhance climate change engagement through museums. *Museum & Society*, 18(2), 183-197.
- Souza Silva, J. (2008). Otro paradigma para el desarrollo humano sustentable. Ascenso y declinación de la idea de “desarrollo”. *Revista PUCE*, n°85, 25-46.
- Tiramonti, G. (2020). Introducción: Mundo contemporáneo y educación. *Propuesta Educativa*, 29 (53), 6-10.

Recibido: 15 de setiembre de 2021.

Aceptado: 7 de diciembre de 2021.